

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XLVII. Del estraño modo con que fue encantado don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucessos.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1676

CAPITULO XLVII.

Del extraño modo con que fuè encantado Don Quixote de la Mancha, con otros famosos successos.

QUANDO Don Quixote se viò de aquella manera enjaulado, y encima del carro, dixo: Muchas, y muy graves historias he yo leydo de cavalleros andantes, pero jamas he leydo, ni visto, ni oydo, que à los cavalleros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos pereçosos, y tardios animales, porque siempre los fueren llevar por los ayres con extraña ligereza encerrados en alguna parda, y escura nube, ò en algun carro de fuego, ò ya sobre algun Hipogrifo, ò otra bestia semejante: Pero que me lleven à mi agora sobre un carro de bueyes, vive Dios, que me pone en confusion. Pero quizá la cavalleria y los encantos destes nuestros tiempos deven de seguir otro camino del que figuieron los antiguos: Y tambien podria ser, que como yo soy nuevo cavallero en el mundo, y el primero que ha refucitado el ya olvidado exercicio de la cavalleria aventurera, tambien nuevamente se ayan inventado otros generos de encantamientos, y otros modos de llevar à los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo? No sè yo lo que me parece, respondiò Sancho, por no ser tan leydo como vuestra merced en las escrituras andantes: Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andan, que no son del todo catòlicas. Catòlicas, mi padre, respondiò Don Quixote, como han de ser catòlicas, si son todos demonios, que

que han tomado cuerpos fantasticos, para venir à hazer esto, y à ponerme en este estado. Y si quieres ver esta verdad, tòcalos, y pàlpalos, y veràs como no tienen cuerpo fino de ayre, y como no confiste en mas de en la apariencia. Par Dios, Señor, replicò Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo, que aqui anda tan folìcito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oydo dezir que tienen los demonios; porque segun se dize, todos huelen à piedra azùfre, y à otros malos olores; pero este huele à ambar de media legua. Dezia esto Sancho por Don Fernando, que como tan señor, devia de oler à lo que Sancho dezìa. No te maravilles de esto, Sancho amigo, respondiò Don Quixote, porque te hago saber, que los diablos saben mucho, y puesto que traygan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espìritus, y si huelen, no pueden oler à cosas buenas, fino malas, y hediondas: Y la razon es, que como ellos, donde quièra que estàn, traen el infierno consigo, y no pueden recibir genero de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa, que deleyta y contenta, no es possible que ellos huelan à cosa buena. Y si à ti te parece, que esse Demonio, que dizes, huele à ambar, ò tu te engañas, ò el quiere engañarte con hazer que no le tengas por Demonio. Todos estos coloquios pasàron entre amo y criado; y temiendo Don Fernando y Cardenio, que Sancho no vinièsse à caer del todo en la cuenta de su invencion, à quien andava ya muy en los alcances, determinàron de abreviar con la partida; y llamando à parte al ventero, le ordenàron, que enfillàsse à Rozinante, y enalbardàsse el Jumento de Sancho el qual lo hizo con mucha presteza.

Y A



Y A en esto el cura se avia concertado con los quadrilleros, que lo acompañassen hasta su lugar, dándoles un tanto cada dia. Colgò Cardenio del arçon de la filla de Rozinante, del un cabo la adarga, y del otro la bazia, y por Señas mandò à Sancho, que subièsse en su asno, y tomàsse de las riendas à Rozinante, y puso à los dos lados del carro à los quadrilleros con sus escopetas. Pero antes que se movièsse el carro, saliò la ventera, su hija y Martines à despedirse de Don Quixote, fingièdo que lloravan de dolor de su desgracia, à quien Don Quixote dixo: No lloreys, mis buenas Señoras, que todas estas desdichas son anexas à los que professan lo que yo professo; y si estas calamidades no me acontecièran, no me tuvièra yo por famoso cavallero andante, porque à los cavalleros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no ay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos si, que tienen envidiosos de su virtud y valentia à muchos Principes, y à muchos otros cavalleros, que procuran por malas vias destruÿr à los buenos. Pero con todo esto la virtud es tan poderosa, que por si sola, à pesar de toda la Nigromancia que supo su primer inventor Zoroastes, saldrà vencedora de todo trance, y darà de si luz en el mundo, como la dà el Sol en el Cielo. Perdonàdme, hermosas damas, si algun desaguifado por descuydo mio os he fecho; que de voluntad y à sabiendas jamas le di à nadie: Y rogad à Dios me faque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto; que si dellas me veo libre, no se me caerà de la memoria las mercedes que en este castillo me avèdes fecho, para gratificarlas, servillas, y recompensallas, como ellas merecen. EN

EN tanto que las damas del castillo esto pasàvan con Don Quixote, el Cura y el Barbero se despidièron de Don Fernando y sus camaradas, y del capitan y de su hermano el Oydor, y de todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Lucinda. Todos se abraçaron, y quedaron, de darse noticia de sus suceßos, diziendo Don Fernando al Cura donde avia de escrivirle, para avisarle en lo que paràva Don Quixote, assegurándole, que no avria cosa, que mas gusto le dièße, que saberlo: Y que el assi mesmo le avisaria de todo aquello que el vièße, que podria darle gusto, assi de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y Suceßo de Don Luys, y buelta de Lucinda à su casa. El Cura ofreciò de hazer quanto se le mandava con toda puntualidad. Tornaron à abraçarse otra vez, y otra vez tornaron à nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al cura, y le diò unos papeles, diziéndole, que los avia hallado en un aforro de la maleta, donde se hallò la novela del curioso impertinente; y que, pues su dueño no avia buelto mas por alli, que se los llevàße todos, que pues el no sabia leer, no los queria. El Cura se lo agradeciò; y abriéndolos luego, viò que al principio de lo escrito dezia: Novela de Rinconete, y Cortadillo; por donde entendiò ser alguna novela; y coligiò, que pues la del curioso impertinente avia sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podria ser, fuèssen todas de un mismo autor; y assi la guardò con presupuesto de leerla, quando tuvièße comodidad. Subiò à cavallo, y tambien su amigo el Barbero con sus antifazes, porque no fuèssen luego conocidos de Don Qui-

T O M. II.

N n

xote;



xote; y pusiéronse à caminar tras el carro; y la orden que llevàvan era esta.

IV A primero el carro, guiàndole su dueño: A los dos lados iban los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: Seguia luego Sancho Pança sobre su asno, llevàndo de la rienda à Rozinante: detrás de todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con grave y repofado continente, no caminando mas de lo que permitia el passo tardo de los bueyes. Don Quixote iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado à las verjas con tanto silencio, y tanta paciencia como si no fuèra hombre de carne, sino estatua de piedra. Y assi con aquel espacio, y silencio caminàron hasta dos Leguas, y llegàron à un valle, donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para repofar, y dar pasto à los bueyes: Y comunicàndolo con el Cura, fuè de parecer el Barbero, que caminàssen un poco mas; porque el sabia detras de un recuesto, que cerca de alli estàva, avia un valle de mas yerva, y mucho mejor que aquel donde parar querian. Tomòse el parecer del barbero, y assi tornàron à proseguir su camino.

EN esto bolviò el Cura el rostro y viò, que à sus espaldas venian hasta seys, ò siete hombres de à cavallo, bien puestos y adereçados, de los quales fuèron presto alcançados, porque caminàvan no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canònigos, y con deseò de llegar presto à festeàr à la venta, que menos de una

una legua de alli se parecia. Llegaron los diligentes à los perezosos, y saludaronse cortesmente, y uno de los que venian (que en resolucion era canònigo de Toledo, y Señor de los demas que le acompañavan) viendo la concertada procession del carro, quadrilleros, Sancho, Rozinante, Cura y Barbero, y mas à Don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pùdo dexar de preguntar, que significava llevar aquel hombre de aquella manera? Aunque ya se avia dado à entender, viendo las insignias de los quadrilleros, que devia de ser algun facinoroso salteador, ò otro delincente, cuyo castigo tocasse à la santa hermandad. Uno de los quadrilleros, à quien fuè hecha la pregunta, respondiò assi: Señor, lo que significa ir este cavallero desta manera, digalo el, porque nosotros no lo sabemos. Oyò Don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mercedes, Señores cavalleros, son versados y peritos en esto de la cavalleria andante? Porque si lo son, comunicarè con ellos mis desgracias, y fino, no ay para que me canse en dezillas. Ya à este tiempo avian llegado el Cura y el Barbero, viendo que los caminantes estavan en pláticas con Don Quixote de la mancha, para responder de modo, que no fuèsse descubierto su artificio. El Canònigo, à lo que Don Quixote dixo, respondiò: En verdad, hermano, que sè mas de libros de cavallerias, que de las fumulas de Villalpando: Assi que fino està en mas que en esto, seguramente podèys comunicar conmigo, lo que quisièredes. A la mano de Dios, replicò Don Quixote: Pues assi es, quiero, Señor Cavallero, que sepàys, que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores; que la virtud,



mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos. Cavallero andante foy, y no de aquellos de cuyos nombres jamas la fama se acordò para eternizarlos en su memoria, fino de aquellos que à despecho, y pesar de la misma envidia, y de quantos magos criò perfia, bracmanes, la India, y Ginofistas la Etiopia, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad para que sirva de exemplo, y dechado en los venideros figlos, donde los Cavalleros andantes vèan los passos, que han de seguir, si quisièren llegar à la cumbre, y alteza honrosa de las armas. Dize verdad el Senor Don Quixote de la Mancha, dixo à esta fazon el Cura, que el va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, fino por la mala intencion de aquellos à quien la virtud enfada, y la valentia enoja. Este es, Señor, *El Cavallero de la triste figura*, si ya le oystes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, seràn escritos en bronce duros, y en eternos mármoles, por mas que se canse la envidia en escurecerlos y la malicia en ocultarlos. Quando el canònigo oyò hablar al preso, y al libre en semejante estilo, estùvo por hazerse la Cruz de admirado, y no podia saber lo que le avia acontecido; y en la mesma admiracion cayèron todos los que con el venian.

EN esto Sancho Pança, que se avia acercado à oyr la plática, para adobarlo todo, dixo: Aora, Señores quièranme bien, ò quièranme mal por lo que dixere, el caso dello es, que assi và encantado mi Senor Don Quixote, como mi madre: El tiene su entero juyzio, el come, y bebe, y haze sus necessidades como los demas hombres, y como las
hazia

hazia ayer antes que le enjaulàssen. Siendo esto assi, como quièren hazerme à mi entender, que và encantado? Pues yo he oydo dezir à muchas personas, que los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan; y mi amo, fino le van à la mano, hablarà mas que treynta procuradores. Y bolvièndose à mirar al Cura, profigiò, diziendo: A Señor Cura, Señor Cura! pensàva vuestra merced, que no le conozco? Y pensarà, que yo no calo, y adivino adonde se encaminan estos nuevos encantamientos? Pues sepa que le conozco, por mas que se encùbra el rostro; y sepa que le entiendo, por mas que disimule sus embustes. En fin donde reyna la envidia, no puede vivir la virtud, ni à donde ay escafeza, la liberalidad. Mal aya el diablo, que si por su reverencia no fuèra, esta fuèra ya la hora, que mi Señor estuvièra casado con la Infanta Micomicona, y yo fuèra conde por lo menos, pues no se podìa esperar otra cosa assi de la bondad de mi señor *El de la triste Figura*, como de la grandeza de mis sevicios. Pero ya veo, que es verdad lo que se dize por ay: Que la rueda de la fortuna anda mas lista, que una rueda de molino; y que los que ayer estàvan en pinganitos, oy estàn por el suelo. De mis hijos y de mi muger me pesa, pues quando podian y devian esperar ver entrar à su padre por sus puertas hecho governador, ò visorrey de alguna insula ò Reyno, le veràn entrar hecho moço de cavallos. Todo esto que he dicho, Señor Cura, no es mas de por encarecer à su paternidad, haga conciencia del mal tratamiento, que à mi señor le haze; y mire bien, no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos focorros,

focorros, y bienes, que mi Señor Don Quixote dexa de hazer en este tiempo que està preso. Adòbame estos candiles, dixo à este punto el Barbero: Tambien vos, Sancho, foy de la cofradia de vuestro amo? Vive el señor, que voy viendo, que le avèys de tener compañía en la jaula, y que avèys de quedar tan encantado como el, por lo que os toca de su humor, y de su cavalleria. En mal punto os empreñastes de sus promessas, y en mal hora se os entrò en los cascos la infula que tanto deseays. Yo no estoy preñado de nadie, respondiò Sancho, ni foy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuèssè; y aunque pobre, foy Christiano viejo, y no devo nada à nadie; y si infulas deseò, otros deseàn otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras; y debaxo de ser hombre, puedo venir à ser papa, quanto mas governador de una infula; y mas pudiendo ganar tantas mi Señor, que le falte à quien darlas. Vuestra merced mire como habla, Señor Barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro à Pedro. Dìgolo, porque todos nos conocemos, y à mi no se me ha de echar dado falso: Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quèdese aqui, porque es peor menearlo. No quiso responder el Barbero à Sancho, porque no descubrièssè con sus simplicidades lo que el y el cura tanto procuràvan encubrir: Y por este mesmo temor avia el Cura dicho al canònigo, que caminàsse un poco delante, que el le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas, que le dièssen gusto. Hizolo assi el canònigo, y adelantòse con sus criados, y con el, estùvo atento à todo aquello que el cura dezirle quiso de la condicion, vida, locura, y costum-

costumbres de Don Quixote, contándole brevemente el principio y causa de su desvario, y todo el progreso de sus sucesos hasta averlo puesto en aquella Jaula; y el designio que llevaban de llevarle à su tierra, para ver si por algun medio hallavan remedio à su locura.

ADMIRARONSE de nuevo los criados y el canònigo de oyr la peregrina historia de Don Quixote, y en acabandola de oyr, dixo: Verdaderamente, Señor Cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la republica estos, que llaman libros de cavallerias: Y aunque he leydo, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impresos, jamas me he podido acomodar à leer ninguno del principio al cabo; porque me parece, que qual mas, qual menos, todos ellos son una mesma cosa, y no tiene mas este, que aquel, ni estotro, que el otro. Y segun à mi me parece, este genero de escritura y composicion cae debaxo de aquel de las fàbulas, que llaman Milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente à deleytar, y no à enseñar: Al contrario de lo que hazen las fabulas apòlogas, que deleytan, y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleytar, no se yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; porque el deleyte que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura, y concordancia que ve, ò contempla en las cosas, que la vista, ò la imaginacion le ponen delante: Y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede aver, ò que proporcion de las partes con el todo, y del
todo



todo con las partes en un libro, ò fabula donde un moço de diez y feys años dà una cuchillada à un Gigante como una torre, y le divide en dos mitades como si fuèra de alfeñique? Y que, quando nos quièren pintar una batalla, despues de aver dicho, que ay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sèa contra ellos el Señor del libro, forçosamente, mal que nos pese, avèmos de entender, que el tal cavallero alcançò la victòria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que dirèmos de la facilidad con que una Reyna, ò Emperatriz heredera se conduze en los braços de un andante, y no conocido cavallero? Que ingenio fino es del todo barbaro, è inculto podrà contentarse leyendo, que una gran torre llena de cavalleros vâ por la mar adelante, como nave con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amaneca en tierras del Preste Juan de las Indias, ò en otras, que ni las descubriò Tolomeo, ni las viò Marco Polo? Y si à esto se me respondièsse, que los que tales libros componen, los escriven como cosas de mentira, y que assi no estan obligados à mirar en delicadezas, ni verdades. Responderiales yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y possible. Hanse de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyèren, escrivièndose de fuerte, que facilitando los impossibles, allanando las grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan de modo, que anden à un mismo passo la admiracion y la alegria juntas; y todas estas cosas no podrà hazer el que huyere de la verisimilitud, y de la imitacion,

imitacion, en quien confiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de Cavallerias que haga un cuerpo de fabula entèro con todos sus miembros de manera, que el medio correspondã al principio, y el fin, al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion à formar una quimera, ò un monstruo, que à hazer una figura proporcionada. Fuera desto, son en el estilo, duros, en las hazañas, increíbles, en los amores, lascivos, en las cortesias, mal-mirados, largos, en las batallas, necios, en las razones, disparatados, en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la republica Christiana, como à gente inutil.

EL Cura le estùvo escuchando con grande atencion, y pareciòle hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto dezia; y assi le dixo, que por ser el de su mesma opinion, y tener ojeriza à los libros de cavallerias, avia quemado todos los de Don Quixote, que eran muchos. Y contòle el escrutinio que dellos avia hecho, y los que avia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se riò el canònigo, y dixo, que con todo quanto mal avia dicho de tales libros, hallava en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecian, para que un buen entendimiento pudièsse mostrarse en ellos; porque davan largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudièsse correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas; pintando un capitan valeroso con todas las partes, que para ser tal se requièren, mostràndose prudente previniendo las astucias de sus enemigos; y eloquente orador,



dor, persuadiendo, ò disuadiendo à sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar, como en el acometer. Pintando aora un lamentable y tràgico Sucesso, aora un alegre, y no pensado Acontecimiento: Alli una hermosissima dama; honesta, discreta, y recatada: aqui un cavallero Christiano, valiente y comedido: Acullà un defavorado barbaro fanfaron: acà un Principe cortes, valeroso, y bienmirado. Representando bondad, y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores: Ya puede mostrarse Astròlogo, ya Cosmògrafo excelente, ya Mùsico, ya inteligente en las materias de estado; y tal vez le vendrà ocasion de mostrarse Nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises, La piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton, y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer perfeto à un varon illustre, ora ponièndolas en uno solo, ora dividièndolas en muchos; y siendo esto hecho con apazibilidad de estilo, y con ingeniosa invencion, que tire lo mas que fuere possible à la verdad, sin duda compondrà una tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal perfeccion y hermosura muèstre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos; que es, enseñar y deleytar juntamente, como ya tengo dicho: Porque la escritura defatada destes libros dà lugar à que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes, que encièrran en sí las dulcissimas,